

EL ADELANTADO

MARTES, 3 DE ABRIL, 2018

NACIONALISMO, MITO Y LOGOS

El nacionalismo como ideología política tiene su base en el mito. Todos los nacionalismos aluden a un pasado en el que el pueblo al que dicen representar vivía felizmente en la tierra que, según ellos, les pertenece y quedó contaminada con la llegada de gentes de calidad inferior procedentes de otras tierras y el mundo feliz en el que vivían degeneró. De ahí, que algunos nacionalistas vascos llamen despectivamente maquetos a los inmigrados al País Vasco procedentes de Maquetaria, es decir, España según Sabino Arana fundador del nacionalismo vasco, y algunos nacionalistas catalanes llamen, también despectivamente, charnegos a los inmigrantes castellanohablantes residentes en Cataluña.

El mito nacionalista, el desprecio por los que llegan de otras tierras y la creencia en la superioridad de los habitantes originarios se ha mantenido durante siglos y, aunque parezca difícil de creer, ha llegado hasta nuestros días y de la mano de gentes supuestamente inteligentes y racionales.

El inefable Xabier Arzalluz, licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza, estudiante de Teología en Alemania y especialista en Derecho político, no hace mucho tiempo, echó mano del RH negativo de los vascos para afirmar que el pueblo vasco tiene raíces muy antiguas. Nadie duda de esa antigüedad. De lo que se duda es del mito vasco. Y Oriol Junqueras, doctor en Historia del Pensamiento Económico por la Universidad Autónoma de Barcelona, echó mano de la genética al publicar un artículo en el diario Avui (27 de agosto de 2008), que hacía referencia a otro publicado online en *Current Biology*, para decir que: "En concreto, los catalanes tienen más proximidad genética con los franceses que con los españoles; más con los italianos que con los portugueses; y un poco con los suizos. Mientras que los españoles presentan más proximidad con los portugueses que con los catalanes y muy poca con los franceses". Jordi Pujol, primer presidente de la restaurada Generalitat tras la Constitución de 1978, aún iba más lejos, denigraba a los andaluces, herederos de Itálica y del Califato de Córdoba, y los describía en 1976: "El hombre andaluz no es un hombre coherente. Es un hombre anárquico. Es un hombre destruido. Es, generalmente, un hombre poco hecho, un hombre que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido un poco amplio de comunidad [...] Si por la fuerza del número llegase a dominar sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña" (*La inmigración, problema y esperanza de Cataluña*. Edit. Nova Terra).

Naturalmente, el nacionalismo castellano y el español tampoco se libran de la concepción mitológica del pueblo con características inmutables desde el comienzo de los tiempos en los que se dice que nació cada uno de ellos sin, por supuesto, tener en cuenta que la historia ha modelado sus sentimientos y actitudes de pertenencia.

Sin embargo, los griegos clásicos, que tuvieron la fábrica de mitos más prolifera de la historia de occidente, pasaron del mito al logos, es decir, del mito a la razón, hace más de veinticinco siglos para encontrar explicación y soluciones al mundo que los rodeaba y a sus problemas sociales y políticos, mientras que algunos de nosotros siguen enganchados al mito.

Las democracias modernas y avanzadas basadas en concepciones ideológicas liberales y socialistas, que buscan en mayor o menor medida el equilibrio entre la libertad individual y la igualdad social tienen que hacer un esfuerzo por volver al hombre, al ciudadano decimos ahora, al logos, la razón y la palabra, para entender y resolver los problemas políticos y

socioeconómicos. Sólo si logramos volver a esos principios dejaremos de engañarnos con la bonanza de las cifras macroeconómicas sin que la prosperidad llegue a la ciudadanía en forma de incremento de salarios y de mejora del Estado de bienestar, especialmente en educación racional y libre. Sólo así lograremos encauzar el conflicto con Cataluña donde la mitad de los catalanes se declara independentista y la otra mitad no; y sólo así lograremos crear un país con futuro más allá del turismo.

Necesitamos pasar del mito al logos, es decir, de las explicaciones tradicionales y arbitrarias basadas en la verdad de cada uno, ya sea este un individuo, grupo político o clase, a explicaciones lógicas y racionales basadas en la búsqueda conjunta de la verdad. "¿Tu verdad? No, la verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela", decía Antonio Machado.